



Universidad de
Castilla-La Mancha

Fundación
SOLISS

La memoria colectiva del medio fluvial: la pérdida de un medio natural sano en la ciudad de Toledo (España) como consecuencia de la contaminación

Marta Aguilar^{a,d}, Jose M. Bleda^{b,d}, Beatriz Larraz^{c,d} & Raúl Urquiaga^{c,d}

^a Departamento de Sociología, Universidad de Sevilla, Sevilla; ^b Departamento de Sociología, Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo; ^c Departamento de Economía Aplicada I, Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo; ^d Cátedra del Tajo UCLM-Soliss.

Publicado en línea en la revista **Society & Natural Resources**, el 31 de enero de 2024.

Para citar el artículo original: Marta Aguilar, Jose M. Bleda, Beatriz Larraz & Raúl Urquiaga (31 Jan 2024): The Collective Memory of the Fluvial Environment: The Loss of a Healthy Natural Environment in the City of Toledo (Spain) through Pollution. *Society & Natural Resources*.

Enlace de este artículo: <https://doi.org/10.1080/08941920.2024.2310219>

Esta investigación recupera la memoria colectiva de las personas mayores que aún recuerdan las experiencias vividas junto al río Tajo en la ciudad de Toledo (España). El estudio desarrolla un relato narrativo individual y colectivo para comprender mejor la relación entre la sociedad y su medio natural durante los años 1950-1970. Se utiliza una metodología cualitativa mediante técnicas de análisis documental y entrevistas en profundidad. Los resultados obtenidos a partir de los testimonios reflejan la influencia que tuvo el río Tajo como patrimonio natural en la socialización y emociones de la sociedad toledana. El estudio sociológico realizado es único, ya que es el primero en el que, a través de la memoria colectiva, se contrasta el disfrute de un entorno natural fluvial en buen estado frente a su estado actual de un ecosistema en deterioro.

La ciudad de Toledo y su interacción con el río Tajo han sido estudiadas históricamente de forma amplia y rigurosa. Sin embargo, el interés y la originalidad de esta investigación sociológica es registrar la memoria colectiva de los ciudadanos de Toledo en su relación con el río, cotejando y analizando testimonios vivos de incalculable valor de personas que disfrutaron de estos saludables espacios naturales durante los años 50 y 60 del siglo pasado.

Los testimonios revelan recuerdos muy vívidos, que despiertan muchas emociones y sentimientos y experiencias del pasado reciente, pero todavía muy presentes en la memoria de las personas mayores, aunque a menudo estos recuerdos pueden verse afectados por emociones que tienden a llevar a una idealización de tiempos pasados, lo que a veces hace que el recuerdo sea confuso



o contradictorio. Hablamos con más de veinte personas, que nos dieron su perspectiva individual y social, de forma muy equilibrada, que luego pudimos cotejar con los registros históricos. De ahí surgió un discurso común, en definitiva, una memoria colectiva, aunque no exenta de discrepancias, que recogía los sentimientos que se desprendían de todas las entrevistas. En particular, se describen dos imágenes que resumen aquellos años: gente bañándose en un río sano y la llegada de las primeras espumas debidas a la contaminación industrial.

Las primeras experiencias de la infancia y la juventud suelen ser importantes en la formación de la personalidad de los individuos y en su socialización, por lo que nuestro análisis se centró, fundamentalmente, en los aspectos sociales y culturales. El periodo histórico en el que se desarrollaron estos acontecimientos en la ciudad de Toledo fue un periodo marcado por una posguerra (tras la Guerra Civil Española, 1936-1939) con un entorno familiar y social en general muy humilde, basado fundamentalmente en una economía agraria, aunque mostrando ya signos de una incipiente industrialización y la presencia de clases medias.

Fue la industrialización y el enorme aumento de la población en la zona geográfica de Madrid, situada aguas arriba de la ciudad de Toledo, lo que contribuyó a la contaminación del río Tajo en la década de 1960. Posteriormente, las aguas del río Tajo a su paso por Toledo disminuyeron drásticamente como consecuencia del trasvase Tajo-Segura. Estos hechos —industrialización, aumento de la población en torno a Madrid, contaminación y disminución de los recursos hídricos— acabaron con la vitalidad y la salud del río en detrimento de la salud y el bienestar de los ciudadanos de Toledo. Esto concuerda con los estudios de Manne (2003), Rapport y Maffi (2010) y Grant (2012) que afirman que con la degradación y pérdida de ecosistemas autóctonos, se produce también una pérdida progresiva de interacciones positivas entre los seres humanos y la naturaleza, una disminución de la diversidad ecocultural y una pérdida del valor percibido de la naturaleza.

La mayoría de las personas entrevistadas tenían un origen familiar y social de clase trabajadora que se socializaban en un entorno ribereño, aunque ha habido personas de todos los orígenes que vivieron esta realidad común. En la muestra no se encontraron miembros de las clases altas relacionados con el río, elemento a tener en cuenta en futuras investigaciones. A pesar de no haber recibido, como



casi nadie en aquella época, una educación ecológica o medioambiental, algunos individuos seguían apreciando la importancia del equilibrio entre naturaleza y cultura. Esto hizo que, más adelante, una minoría de ellos se sintiera motivada para pasar a la acción en un intento de defender el río y luchar contra el trasvase Tajo-Segura.

Hoy en día, probablemente todo el mundo se implicaría, o al menos sería de esperar, pero en el pasado hubo una falta de reacción de los ciudadanos ante la situación de deterioro medioambiental. Los entrevistados coinciden en que todavía es posible dar pasos significativos hacia la vuelta a un entorno natural en buenas condiciones, pero después de tantos años de perder la costumbre de utilizar el río, sigue existiendo cierto grado de desmotivación e impotencia. Llama la atención este fatalismo y pasividad, que merecería atención en estudios posteriores. Asimismo, llama la atención que la memoria del río Tajo después de 1972 se exprese en términos de pérdida y vergüenza y profanación de la naturaleza, coincidiendo con otros estudios de memoria y transformación de ecosistemas fluviales (Griffiths 2014).

En definitiva, la investigación realizada ha permitido recuperar el relato común colectivo, a partir del cotejo de las experiencias y recuerdos extraídos de los impactantes testimonios aportados por los entrevistados. Aplicando el aprendizaje y la memoria social ofrecidos por Calvet-Mir et al. (2016) y Reid, Beilin y McLennan (2018) a este caso de estudio, se espera que el debate, iniciado por una actitud crítica y un alto grado de motivación, contribuya a alcanzar los objetivos de cuidado y defensa permanente de lo público, lo social y lo ambiental, sentimiento compartido por todos los que colaboraron en la recuperación de esta memoria colectiva, en el marco de una mayor transparencia y conciencia ecológica. Esta narrativa colectiva puede ayudar a construir un futuro con una mayor conexión de la ciudad de Toledo con su río y su naturaleza. Esto es primordial porque, como afirman Axelsson y Grady (2022), existe un reconocimiento global de que la restauración de los ecosistemas degradados es esencial para promover el bienestar de las personas y la naturaleza.

Con esta investigación, hemos iniciado un camino que esperamos sea seguido por otros investigadores sociales, ya que existen otros prismas a través de los cuales puede verse y valorarse la información recogida en nuestras entrevistas, y otras oportunidades de investigación en ámbitos que van desde el político al económico o el medioambiental. Es de esperar que la difusión de este estudio



pueda influir en las políticas locales, especialmente contribuyendo al actual debate en Toledo sobre el río que se quiere.

A continuación, se muestra un detalle de los resultados obtenidos:

Resultados

Generalmente en la memoria se conservan recuerdos de las experiencias que se han tenido a lo largo de todas las etapas vitales, algunos de ellos están ahí escondidos, se atesoran en algún lugar del cerebro y que no se ha pensado en ellos jamás, pero por distintos motivos aparecen en algún momento, lo que hace recordar lo vivido de una manera más o menos agradable o negativa. Con las entrevistas hemos intentado recuperar esa memoria, individual y colectiva, de la niñez y juventud de aquellas personas toledanas que tuvieron un contacto directo con el río Tajo; testimonios que han dejado una huella perdurable en esas personas.

Son muchísimos los recuerdos positivos que han evocado, resaltando entre ellos los relacionados con: el barco, la gente, bañarse, nadar, el agua, los padres, la familia, los amigos, los lugares del baño, madre, padre, peces. Sus testimonios nos hablan de los momentos en que ellos iban al río junto a su familia o amigos, incluso en soledad, para poder disfrutar de un día de baño, donde aprovechaban para nadar, hablar con su familia, amigos o vecinos, pasear en barca o andar por sus orillas. Para algunos de ellos el río y la ciudad están muy unidos a su vida y a sus experiencias.

En esa búsqueda introspectiva no faltan los recuerdos negativos, que están tan presentes como los positivos. El retrotraerse a aquellos años conlleva una añoranza de la niñez y la juventud, unos años vividos con nostalgia, melancolía, que en algunos casos supone recordar la muerte por ahogamiento en el río de familiares próximos o del miedo tenido por algunos de los entrevistados al haber podido correr la misma suerte. Se despiertan en ellos las prevenciones de las madres sobre el peligro que acechaba a los que se metían en el río por las zonas donde había corrientes. Aspectos negativos también asociados con los problemas de contaminación de las aguas del río, las espumas derivadas de los residuos industriales, la aparición de peces muertos, las crecidas del río y el trasvase Tajo-Segura; este último, junto a la contaminación del río, que trajo consigo la

prohibición del baño en el año 1972, serían los problemas más importantes destacados.

Estos testimonios se han agrupado en torno a cuatro ejes discursivos: Socialización, Economía, Emociones y Medioambiente.

I. Socialización

Mediante el proceso de socialización, los individuos interiorizan los valores, comportamientos, las normas, los usos o las costumbres, en definitiva, la cultura de la sociedad que les ha tocado vivir y que conforma gran parte de su personalidad. En esta investigación hemos visto cómo el río ha sido un elemento clave en ese proceso, ha articulado en su entorno unas relaciones familiares y sociales peculiares.

La familia ha sido la institución principal en esta interacción entre la ciudad y el río. Así hemos podido comprobar el papel de la madre y del padre a la hora de influir en sus hijos en las actividades, sobre todo en lo que respecta al baño y los peligros que ello conllevaba. La familia con todos sus miembros, en algunas ocasiones se unía la familia extensa, está asociada al: baño, nado, descanso, divertimento, paseo, gastronomía, vestido o juego.

Las madres han ocupado un papel social importantísimo a la hora de inculcar comportamientos de los hijos, como cuidadoras y como punto de unión de toda la familia. El papel del padre suele estar asociado al aprendizaje de nadar de los hijos, el estar trabajando y bajar los domingos a bañarse y a comer.

El grupo de pares (los amigos) ha tenido también su influencia en la socialización de los jóvenes, pues era con ellos con los que se acometían los retos de superación en el aprendizaje de nadar, sortear los peligros de las corrientes del río, hacer incursiones por lugares desconocidos, así como practicar juegos y establecer relaciones con otros chicos y chicas de su barrio o de otros lugares. El paso de la niñez a la juventud tuvo lugar en muchas ocasiones durante el verano en el entorno del río.

El baño estaba asociado a la gastronomía derivada de los peces y anguilas que habitaban en el río; para algunos suponía una exquisitez, un manjar, para otros era desagradable, hediondo, solían comerse tanto en los bares o tabernas, como en las casas. En el río había una especie de chiringuitos, que denominaban “gangos”, abrían solo en verano y se situaban en diferentes lugares del río



(Safont, Pasaje del Diamantista-La Incurnia o en el Puente de la Cava). Las personas entrevistadas recuerdan que, generalmente, la gente se bañaba en diferentes lugares del río a su paso por la ciudad de Toledo; preferentemente lo hacían en: La Safont, Pasaje del Diamantista-La Incurnia y la Cava-Puente San Martín; si bien, disfrutaban del río en las zonas más próximas a su vivienda familiar o en cualquier sitio que deseaban. Citan varios emplazamientos: Incurnia, Arroyo de la Degollada, Casa del Diamantista, Cava, Fábrica de Armas, Puente de Alcántara, Puente de San Martín, Safont, Río Chico, playas, presas, y fincas que estaban al lado del río.

II. Economía

En las proximidades del río, históricamente, siempre ha habido actividad económica y laboral, se han aprovechado sus recursos energéticos, así como la explotación de las tierras circundantes. En los años que hemos centrado la investigación quisimos saber qué tipo de ocupaciones se daban y cuál era su contribución al desarrollo económico de la ciudad de Toledo. De lo deducido por lo recordado por las personas entrevistadas, la mayor aportación económica vendría de las fincas agrícolas y ganaderas cercanas al río, así como las pequeñas huertas existentes, por el aprovechamiento de la extracción de sus aguas para todo uso, y, en cierta medida, la que producía la energía eléctrica de la Fábrica de Armas y de la ciudad; así mismo, hubo una participación sustancial a las economías de las familias más vulnerables: las aportadas por los aguadores hasta su desaparición y la pesca, y mínimamente las de los propietarios de los “gangos” y de las barcas, lo que contribuyó a hacer menos dura la vida de aquella época. La sociedad de aquellos años vivía con pocos recursos, siendo, algunos de ellos gente humilde, donde la pobreza, la miseria y el hambre iban de la mano.

III. Emociones

Los recuerdos despiertan todo tipo de emociones, sentimientos, sensaciones o actitudes, que nos hacen regresar a aquellos años tan vividos, haciéndose muy presentes en la vida actual. Emociones ante la belleza del río, las primeras y únicas experiencias de la niñez y de la juventud, el placer del ocio o del descanso, de las vacaciones veraniegas, de los días festivos y alegres o de la vida. Aunque también nos encontramos con los miedos, la melancolía, las frustraciones, la desidia, la pena, la rabia o la muerte.



Las emociones más gratificantes que nos encontramos fueron, fundamentalmente, las que tenían que ver con los primeros encuentros con el río, con la alegría y la comunidad existente entre las gentes que compartían esos espacios, ya fueran familias, amigos o vecinos, el encuentro con lo común; los primeros baños, el aprender a nadar de la mano de sus padres, junto a los amigos o solos. La belleza de sus paisajes, el sentir los rumores de sus aguas, el canto de sus pájaros, la tranquilidad y el sosiego al meterse en las aguas del río; cruzar el río en barca o pasear por sus orillas. En definitiva, emociones que desencadenan sentimientos placenteros, lo que en algún caso ha llevado a la idealización de aquella época.

Esas emociones y sentimientos han tenido su contraste, su antagonismo, con aspectos negativos tales como: miedo, pena, pérdida, rabia, desidia o frustración. El sentimiento del miedo, así como el temor a la muerte, es de los que más manifiestan las personas entrevistadas en su relación con el río. Se da un sentimiento colectivo muy importante ante el temor a los ahogamientos de los individuos que se adentraban en el río a nadar, ya que, en la temporada de los baños, en verano, siempre había sujetos que morían ahogados; los padres ante ese miedo educaban a sus hijos a tener un gran respeto al río, sobre todo en las zonas donde había corrientes, cieno o lugares donde no se hacía pie; para evitar esos males enseñaban a sus hijos a nadar. Otros sentimientos negativos tienen que ver con el estado en el que se encuentra el río, en relación con lo vivido por ellos, sienten que han pasado de un río vivo a un río muerto, lo que supone en muchos casos: pena, rabia y frustración.

IV. Medioambiente

Al analizar los testimonios recogidos que están relacionados con el medioambiente lo primero que se representa son las vivencias asociadas a un río vivo, saludable, junto a las relacionadas con un río muerto, contaminado e insalubre. Las correspondientes a la fuerza, vigor o energía del río incumben a la fauna y flora existente: pájaros, anguilas, peces (carpas, lucios, barbos), gaviotas de río, galápagos, ranas, cangrejos e incluso algunas nutrias; así mismo, en las fincas y huertas de alrededor se podían encontrar animales domésticos y de labor. La vegetación, sin embargo, no es muy mencionada, incluso los recuerdos pueden llegar a ser contradictorios, pues para unos había una gran vegetación, para otros había muy poca; tal vez, pueda ser consecuencia de que la vegetación



recordada muy hermosa esté relacionada con los árboles frutales de las huertas circundantes al río. Algunos recuerdan los diferentes arroyos y fuentes cuyas aguas iban a parar al río o servían para dotar de agua salubre a los ciudadanos de Toledo. Los juegos infantiles, los baños, la pesca, los paseos en las barcas, las tertulias familiares o con amigos en las orillas, los arenales (playas) y los gangos, son parte del disfrute de ese entorno viviente y saludable.

Todos esos escenarios de salud, sosiego y diversión cambiaron en muy poco tiempo, llegaron las espumas (residuos de las primeras industrias de Madrid), lo que dio paso a que la gente empezara a alejarse del río, el cual se fue contaminando aún más por las aguas residuales de los municipios más populosos (Madrid, Aranjuez...), aparecieron las primeras espumas y los peces muertos, desaparecieron las anguilas y algunas especies de peces, y ya en el año 1972 se declaró la prohibición del baño en las aguas del río a su paso por la ciudad de Toledo. A esos inicios de contaminación se le sumó la aprobación del Trasvase Tajo-Segura, lo que condujo a un menor caudal del río, pues parte de sus aguas iban a otras zonas del este del país, aunque también brotó una tímida concienciación de lo que estaba por venir: más contaminación, menos agua, y, como consecuencia, que las gentes de la ciudad buscaran otros lugares para su ocio, diversión o trabajo. Es en esos momentos, la década de los setenta, del siglo XX, cuando surgió cierto movimiento social y político para defender el uso y disfrute del río Tajo, que fue a menos con el paso de los años.